LA EXPIACIÓN - INICIATIVA DIVINA

Dios eligió por Amor salvar, a la pecadora raza humana,
La separación y el pecado, causaron "dolor" al Creador;
Mediante la expiación, del corazón de Dios emana…
Una fuente pura de Amor, que lo convierte en Salvador.

La expiación es de divina iniciativa, divino tema,
Que surgió en la mente de Dios, antes de la caída;
Preparó el Plan para resolver del pecado, el problema,
Mucho antes de que surgiera en esta tierra, la vida.

Al crear al hombre Dios, le dotó de libertad moral,
Algo que ninguna otra criatura, en su mente tuviera;
Y era parte integral, de su funcionamiento normal…
Era parte de su ente esencial, para que libre viviera.

Podían escoger libremente a quién le servirían,
Podían con libertad obedecer, con amor y gratitud;
O podían elegir desobedecer y entonces morirían…
Y por esa libertad escoger, vivir en la esclavitud.

Si no hubieran tenido la opción de desobedecer,
Realmente no hubieran sido, verdaderamente libres;
Si solamente estuvieran "programados" para obedecer,
Hubieran sido sólo marionetas, del mayor de los calibres.

Dios en su Infinita Bondad y clara Omnisapiencia,
Previó la horrible posibilidad y actuó como correspondía;
Concibió un Plan de Salvación, por su Divina Providencia,
Donde Él mismo con su sangre, al hombre perdido rescataría.

Antes que el mal y el pecado, en el mundo aparecieran,
Se trazó un Plan, centrado en el sacrificio de Cristo;
Antes que los seres creados, por el mundo se esparcieran,
Había garantías, de que un Salvador estaba provisto.

Dios no estaba obligado a salvar, a la humana raza,
Si hubiera sido así, éramos merecedores de la salvación;
Fue el hombre el que pecó y escogió el fuego que abrasa,
Y aceptó además ser esclavo del diablo, padre de destrucción.

La salvación que no merecemos, fue por gracia otorgada,
Por un Dios amoroso, que escogió salvarnos con sacrificio;
Como Creador no tenía obligación, de salvar la raza rebelada,
Ya que fue su propia elección, la que la condenó al suplicio.

Por cuanto éramos por el pecado, débiles, nos dio Su Fortaleza,
Por cuanto por el pecado somos impíos, nos ofreció Su Santidad;
Por ser pecadores Jesús vino a la tierra, para darnos Su Pureza,
Y desea darnos un eternal regalo, otorgarnos Su Eternidad.

Puede ser que una persona muera por un justo, un niño,
Y tal vez pudiera morir por un hombre bueno, un maestro;
¿Pero quién daría la vida, por alguien injusto y falto de cariño,
Si llegara además a rechazar y menospreciar, el amor nuestro?

La Justicia de Dios, en Jesucristo el Señor se ha manifestado,
Porque vivió en obediencia a la Ley divina, fue sin defecto;
Y murió en forma expiatoria, murió por mí crucificado,
Para cumplir con la Ley, que demandaba un Cordero Perfecto.

Por más perfectamente que guardemos la Santa Ley,
Por causa del pecado, esto para salvarse es inservible;
La relación con Dios está rota, se ha ofendido al Santo Rey,
Y por mis obras de bondad, el salvarme es cosa imposible.

La Ley divina, no puede salvar al pecador de la muerte,
Como el alimentar a un cadáver, no le devolverá la vida;
Por eso el hombre sin Dios, está condenado a fatal suerte,
Y depende que se ponga en acción, la expiación por Él concebida.

Fue a través de la cruenta cruz, que la Ley se afirmó,
Para alcanzar por fe al creyente, y no por ser obediente;
Si por la obediencia nos salváramos, en vano Cristo murió,
Y Dios tendría que salvarnos, por cumplir la Ley fielmente.

Ante la muerte somos impotentes, igual que con el pecado,
No hay nada que nos libre de ellos, sino por Jesucristo;
Por eso en su Amor, decidió Dios, que el hombre fuera perdonado,
Si aceptaba la obra de Expiación, y si como pecador se hubiese visto.

Sólo en Cristo hay eterna redención, por su sangre derramada,
Sólo en Cristo, somos ampliamente enriquecidos por su gracia;
Gracia que asombró, al pensar cómo habría de ser rescatada,
La humanidad que cayó en rebelión, que cayó en desgracia.

Dios derrotaría el poder del pecado, con el poder del Amor,
Un perfecto amor que en la forma de Gracia, no se conocía;
Ahora la Gracias sería el poder, que usaría nuestro Señor,
Para rescatar la raza humana, que obró con rebeldía.

"Es benigno Dios, con los injustos y con los malos",
Sin merecerlo el hombre, obtiene una hermosa esperanza;
Porque donde abundó el pecado, y al Justo le darían de palos…
Dios envío a su Hijo por gracia, para traer perdón y bonanza.

¿Cómo definir la Gracia Divina, ese Amor Inmerecido?
¿Cómo definir el Amor Abnegado, si en verdad no lo conocemos?
Es algo dinámico, consistente y permanente, que hemos recibido,
Algo que no podemos ganar, y sí algo gratis, que de Dios obtenemos.

Había un asombro que se extendía, cada vez con mayor firmeza,
Entre los mundos no caídos en pecado y las inteligencias inmaculadas;
No podían comprender como Cristo tomaría, la humana naturaleza,
Y terminaría muriendo en un madero, con los pies y las manos clavadas.

El Gran Yo Soy, el Eterno, el Todopoderoso y el Gran Proveedor,
Ahora había provisto una salida, para expiar la pecaminosidad;
Ahora asumía los roles de Redentor, Señor y Único Salvador,
Para demostrar que su Santa Ley tiene, vigencia e inmutabilidad.

La Gracia por causa de la caída, fue por lo ángeles conocida,
Ya que en el Cielo ellos sirven, y no se les concede la Gracia;
Nunca la necesitaron porque en pecados no ha caído su vida,
Ni les ha tocado participar, de esta dolorosa desgracia.

No buscamos la Gracia, nos fue por Dios concedida,
Y Él se deleita en concederla y no en forma fortuita;
No por ser dignos de ella, fue que la Gracia nos fue ofrecida,
Si no porque éramos indignos, se nos dio en forma gratuita.

Por el pecado perdimos la armonía con el Dios Eterno,
Perdimos la pureza y el lugar que nos había destinado;
Por la Gracia recibimos nuevamente su Amor Tierno,
Y somos declarados hijos, si nos apartamos del pecado.

La obra expiatoria de Cristo nos alcanza como un don,
Una obra de salvación, que ninguna criatura merecía;
Cuando aceptamos al Cordero de Dios, recibimos el perdón,
Y la justificación del pecado, que en condenación nos tenía.

Por gracia el que merece la muerte, recibe la vida,
El que desesperado se encuentra, recibe una esperanza;
Por gracia Cristo promete a los fieles, en su segunda venida,
Llevarlos al cielo y gobernar el universo, con nueva alianza.

Sólo en Cristo encontramos y gozamos de la divina riqueza,
De las riquezas infinitas, de su Gracia salvadora y asombrosa;
Sólo a través de Cristo., volveremos a ver la celestial belleza,
Que Dios tiene preparadas en el cielo, en su mansión gloriosa.

Gloria a Cristo Jesús, que por nosotros se hizo pobre,
Para que nosotros pobres pecadores, fuésemos enriquecidos;
Gloria a Cristo sean dadas, porque su justicia nos cubre,
Y no somos como corresponde a pecadores, el ser consumidos.

El operativo de rescate Divino, no fue algo improvisado,
Que surgió como una "emergencia", acompañada de rareza;
El Rescate Divino del lodo cenagoso, fue bien diseñado,
Porque el Dios Trino, nunca puede ser tomado por sorpresa.

No fue el Plan de Dios uno de última hora, uno tardío,
Dios nos eligió en Él, antes de la fundación del mundo;
Para que fuésemos santos, sin culpa y un pueblo pío,
Venciendo por Cristo Jesús al diablo y su odio furibundo.

Mucho antes de que cayéramos en la terrible calamidad,
Ya el Plan de Rescate estaba formulado por el Amor Infinito;
Pero permaneció oculto, guardado en la mente de la Deidad,
Ya que involucraba a su Hijo Unigénito, al Cristo Bendito.

Todas las cosas en este Plan, estarían reunidas en el Salvador,
Las cosas del cielo puro y también estarían las de la tierra;
El Plan era restaurar todo, mediante un Acto de Amor…
Que en Cristo y en su venida, el Plan todo se encierra.

El Plan de Salvar al mundo, fue un Plan por Dios concebido,
Teniendo en cuenta que el hombre no tenía otra salida;
No había otro plan, que fuera por alguna mente conocido,
La esperanza estaba sólo en Cristo y en su salvadora venida.

¡Qué Plan maravilloso, doloroso y exitoso para salvar!
No podían los ángeles de Dios, participar en el rescate;
Solamente Cristo era el Cordero, para poder expiar…
La deuda tan grande, que al alma humana abate.

No había un Plan mejor, no podía ninguno otro existir,
Ya que requería una Ofrenda Perfecta, con vida en sí misma;
Ninguna criatura podía, en forma expiatoria por el hombre morir,
Se necesitaba más que voluntad, se necesitaba más que carisma.

¿Cómo podía Dios, tratar con el hombre en su rebelión?
¿Debía destruirlo inmediatamente, debía ser aniquilado?
¿O debía dejar al hombre a su suerte, a la destrucción?
¿O debía hacerse de la vista larga, haberlo olvidado?

Nos los destruyó, ni los abandonó, ni los tiró en una fosa,
No los ignoró o condonó en su conducta de completa rebeldía;
Para salvar a sus criaturas Dios tenía, sólo una opción dolorosa,
Darse a sí mismo porque muriendo, la misma muerte vencería.

Solamente la encarnación de Cristo, podía ser la alternativa,
Ya que traería a la tierra, la expiación por el Cordero Divino;
Pero la muerte, no dejaría en la tumba su alma cautiva,
Ya que resucitaría para interceder y darnos eternal destino.

Su encarnación, pasión y muerte retaban toda inteligencia, toda razón,
Era en el universo la única solución, para salvar al hombre perdido;
Había un sólo camino para el cielo, a través de su propio Corazón,
No había otra opción, por su sangre preciosa sería el hombre redimido.

En el Getsemaní hizo Cristo, una oración en forma ferviente,
Donde preguntó al Padre, si la copa de la cruz podía ser quitada;
Pero en esa pre-agonía de muerte, recibió una respuesta silente,
Donde el Padre le decía, que la muerte en cruz, estaba confirmada.

Se ofreció el Creador, voluntariamente en el Concilio Divino,
Y vino a la tierra para confirmar personalmente su Ofrecimiento;
Fue a la cruz del Calvario, cumpliendo su Salvador destino,
Y fue fiel hasta la muerte, a todo divino mandamiento.

Dijo Jesús: "Es necesario que el evangelio anuncie", que milite,
Que vaya a Jerusalén, y padezca, que cumpla mi suerte;
Es necesario que muera sustitutivamente y luego resucite,
Para que cambie del hombre su sentencia, de eternal muerte.

Su vida estaba orientada a hacer, lo que fuera necesario,
A fin de alcanzar la raza perdida, la raza pecadora;
Porque Dios odia el pecado, lo que viene del adversario,
Pero ama infinitamente al pecador, por su Gracia Salvadora.

La necesidad de hacer la obra, era el mayor motivo,
Que lo dirigía a predicar, sanar y resucitar a los muertos;
Sabía que era indispensable, cumplir con el Santo Objetivo,
De buscar y salvar a los perdidos, enredados en sus entuertos.

Debió Cristo cruzar sólo, el oscuro sendero del sufrimiento,
En sus planes la cruz era algo decidido e indispensable;
Así fue que Jesús, al Plan de Dios, le dio cumplimiento,
Para salvación del hombre, que de otro modo, era insalvable.

Pero la muerte expiatoria en la cruz, no era suficiente,
Si la vida eterna el hombre, también de Dios quisiera;
Debía Cristo resucitar, volver al mundo impenitente,
Para que fuera recibido en gloria, que allí permaneciera.

El Plan preparado por la Trinidad era algo perfecto,
Y la restauración provista era completa y algo sin igual;
Incluía el tener como ofrenda a un Cordero sin defecto,
Y a un Sumo Sacerdote que restaurara la vida espiritual.

El extravío del hombre no estuvo oculto al Omnipotente,
Y tampoco lo detuvo en el cumplimiento de su propósito;
Deseaba ser adorado por el hombre en forma inteligente,
Y aunque se desvió, colocó Él mismo, el divino depósito.

Fue por amor a nosotros, llevado a cargar la ignominiosa cruz,
Fue la Ofrenda ofrecida por Dios, por el horrible pecado;
Fue la decisión de Dios, derramar sobre la tierra la divina Luz,
Dejar que sobre el Calvario, fuera por la humanidad crucificado.

¿Qué no entiendes plenamente la elección que Dios hizo?
¿Qué te consterna el saber de su Sabiduría y Omnipotencia?
Solamente espera que aceptes que, hizo contigo un compromiso,
Y que cumplirá su Palabra, si crees en su Divina Clemencia.

La lealtad de las criaturas, debe basarse en la clara convicción,
De estar seguros que es un Dios, Amante, Justo y Benevolente;
Un Dios que nos dio por Amor, la oportunidad de la libre elección,
Y se complace en salvar y restaurar, totalmente a la gente.

Dios hizo provisiones para el éxito y la felicidad del ser creado,
Pero el hombre salió de la perfección y el conflicto comenzó;
Ni ellos ni la Ley ahora, podían reparar lo que se había quebrado,
Solamen6e la cruz de Cristo, el abismo profundo e insalvable rebasó.

La comunión entre el Padre y el Hijo era tan estrecha y fuerte,
Que al amarnos Cristo Jesús, el Amor del Padre expresaba;
Y cuando en la cruz Cristo, fue por nosotros a la muerte,
El cielo se oscureció, mientras el Padre por su Hijo "lloraba".

¡Qué Plan maravilloso, por el cielo fue a tiempo provisto!
¡Qué bueno que en mí, Dios, el Eterno había pensado!
¡Qué bueno que todo tuvo un feliz, cumplimiento en Cristo,
Y que por su sacrificio en la cruz, fui también perdonado.

Hiram Rivera Méndez
23 de octubre de 2008
Toa Alta, Puerto Rico